

### **Mientras por competir con tu cabello – Luis de Góngora**

Mientras por competir con tu cabello  
Oro bruñado al sol relumbra en vano,  
Mientras con menosprecio en medio el llano  
Mira tu blanca frente al lilio bello;

Mientras a cada labio, por cogello,  
Siguen más ojos que al clavel temprano,  
Y mientras triunfa con desdén lozano  
Del luciente cristal tu gentil cuello,

Goza cuello, cabello, labio y frente,  
Antes que lo que fue en tu edad dorada  
Oro, lilio, clavel, cristal luciente,

No sólo en plata o viola troncada  
Se vuelva, más tú y ello juntamente  
En tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

### **Déjame en paz amor tirano – Luis de Góngora**

Ciego que apuntas y atinas,  
caduco Dios y rapaz.  
Vendado que me has vendido  
y niño mayor de edad.  
Por el alma de tu madre,  
que murió siendo inmortal,  
de envidia de mi señora,  
que no me persigas más.  
Déjame en paz, Amor tirano,  
déjame en paz.  
Amadores desdichados  
que seguís milicia tal,  
decidme qué buena guía  
podéis de un ciego sacar,  
de un pájaro qué firmeza,  
que esperanza de un rapaz,  
que galardón de un desnudo,  
de un tirano, ¿qué piedad?  
Déjame en paz, Amor tirano,  
déjame en paz.  
Diez años desperdicié,  
los mejores de mi edad,  
a ser labrador de amor  
a costa de mi caudal.

Como aré y sembré cogí,  
aré un alterado mar,  
sembré una estéril arena,  
cogí vergüenza y afán.  
Déjame en paz, Amor tirano,  
déjame en paz.  
Amadores desdichados  
que seguís milicia tal,  
decidme qué buena guía  
podéis de un ciego sacar,  
de un pájaro qué firmeza,  
qué esperanza de un rapaz,  
qué galardón de un desnudo,  
de un tirano, ¿qué piedad?  
Déjame en paz, Amor tirano,  
déjame en paz.

### **Noche oscura- San Juan de la Cruz**

En una noche oscura,  
con ansias, en amores inflamada,  
¡oh dichosa ventura!,  
salí sin ser notada  
estando ya mi casa sosegada.

A oscuras y segura,  
por la secreta escala, disfrazada,  
¡oh dichosa ventura!,  
a oscuras y en celada,  
estando ya mi casa sosegada.

En la noche dichosa,  
en secreto, que nadie me veía,  
ni yo miraba cosa,  
sin otra luz y guía  
sino la que en el corazón ardía.

Aquésta me guiaba  
más cierto que la luz de mediodía,  
adonde me esperaba  
quien yo bien me sabía,  
en parte donde nadie parecía.

¡Oh noche que guiaste!  
¡oh noche amable más que el alborada!  
¡oh noche que juntaste

Amado con amada,  
amada en el Amado transformada!

En mi pecho florido,  
que entero para él solo se guardaba,  
allí quedó dormido,  
y yo le regalaba,  
y el ventalle de cedros aire daba.

El aire de la almena,  
cuando yo sus cabellos esparcía,  
con su mano serena  
en mi cuello hería  
y todos mis sentidos suspendía.

Quedéme y olvidéme,  
el rostro recliné sobre el Amado,  
cesó todo y dejéme,  
dejando mi cuidado  
entre las azucenas olvidado

### **Un soneto me manda hacer Violante – Lope de Vega**

Un soneto me manda hacer Violante  
que en mi vida me he visto en tanto aprieto;  
catorce versos dicen que es soneto;  
burla burlando van los tres delante.

Yo pensé que no hallara consonante,  
y estoy a la mitad de otro cuarteto;  
mas si me veo en el primer terceto,  
no hay cosa en los cuartetos que me espante.

Por el primer terceto voy entrando,  
y parece que entré con pie derecho,  
pues fin con este verso le voy dando.

Ya estoy en el segundo, y aun sospecho  
que voy los trece versos acabando;  
contad si son catorce, y está hecho.

## **Definiendo el amor – Francisco Quevedo**

Es hielo abrasador, es fuego helado,  
es herida que duele y no se siente,  
es un soñado bien, un mal presente,  
es un breve descanso muy cansado.

Es un descuido que nos da cuidado,  
un cobarde con nombre de valiente,  
un andar solitario entre la gente,  
un amar solamente ser amado.

Es una libertad encarcelada,  
que dura hasta el postrero parasismo,  
enfermedad que crece si es curada.

Éste es el niño Amor, éste es tu abismo:  
mirad cuál amistad tendrá con nada  
el que en todo es contrario de sí mismo.

## **A un hombre de Gran nariz- Francisco de Quevedo**

Érase un hombre a una nariz pegado,  
Érase una nariz superlativa,  
Érase una alquitara medio viva,  
Érase un peje espada mal barbado;

Era un reloj de sol mal encarado.  
Érase un elefante boca arriba,  
Érase una nariz sayón y escriba,  
Un Ovidio Nasón mal narigado.

Érase el espolón de una galera,  
Érase una pirámide de Egipto,  
Los doce tribus de narices era;

Érase un naricísimo infinito,  
Frisón archinariz, caratulera,  
Sabañón garrafal morado y frito.

**Prosigue el mismo asunto y determina que prevalezca la razón contra el gusto  
– Sor Juana Inés de la Cruz**

Al que ingrato me deja, busco amante;  
al que amante me sigue, dejo ingrata;  
constante adoro a quien mi amor maltrata;  
maltrato a quien mi amor busca constante.

Al que trato de amor, hallo diamante,  
y soy diamante al que de amor me trata;  
triunfante quiero ver al que me mata,  
y mato al que me quiere ver triunfante.

Si a éste pago, padece mi deseo;  
si ruego a aquél, mi pundonor enojo:  
de entrambos modos infeliz me veo.

Pero yo, por mejor partido, escojo  
de quien no quiero, ser violento empleo,  
que, de quien no me quiere, vil despojo.

**Hombres necios que acusáis – Sor Juana Inés de La Cruz**

Hombres necios que acusáis  
a la mujer sin razón,  
sin ver que sois la ocasión  
de lo mismo que culpáis.

Si con ansia sin igual  
solicitáis su desdén,  
¿por qué queréis que obren bien  
si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia  
y luego con gravedad  
decís que fue liviandad  
lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el denuedo  
de vuestro parecer loco  
al niño que pone el coco  
y luego le tiene miedo.

Queréis con presunción necia  
hallar a la que buscáis,  
para pretendida, Tais,

y en la posesión, Lucrecia.

¿Qué humor puede ser más raro  
que el que, falto de consejo,  
él mismo empaña el espejo  
y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén  
tenéis condición igual,  
quejándoos, si os tratan mal,  
burlándoos, si os quieren bien.

Opinión ninguna gana,  
pues la que más se recata,  
si no os admite, es ingrata,  
y si os admite, es liviana.

Siempre tan necios andáis  
que con desigual nivel  
a una culpáis por cruel  
y a otra por fácil culpáis.

¿Pues cómo ha de estar templada  
la que vuestro amor pretende,  
si la que es ingrata ofende  
y la que es fácil enfada?

Mas entre el enfado y pena  
que vuestro gusto refiere,  
bien haya la que no os quiere  
y queja enhorabuena.

Dan vuestras amantes penas  
a sus libertades alas  
y después de hacerlas malas  
las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido  
en una pasión errada:  
la que cae de rogada  
o el que ruega de caído?

¿O cuál es más de culpar,  
aunque cualquiera mal haga:  
la que peca por la paga  
o el que paga por pecar?

¿Pues para qué os espantáis  
de la culpa que tenéis?  
Queredlas cual las hacéis  
o hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar  
y después con más razón  
acusaréis la afición  
de la que os fuere a rogar.

Bien con muchas armas fundo  
que lidia vuestra arrogancia,  
pues en promesa e instancia  
juntáis diablo, carne y mundo.

**Escoge antes el morir que exponerse a los ultrajes de la vejez  
– Sor Juana Inés de La Cruz**

Miró Celia una rosa que en el prado  
ostentaba feliz la pompa vana  
y con afeites de carmín y grana  
bañaba alegre el rostro delicado;

y dijo: Goza, sin temor del hado,  
el curso breve de tu edad lozana,  
pues no podrá la muerte de mañana  
quitarte lo que hubieres hoy gozado.

Y aunque llega la muerte presurosa  
y tu fragante vida se te aleja,  
no sientas el morir tan bella y moza:

mira que la experiencia te aconseja  
que es fortuna morirte siendo hermosa  
y no ver el ultraje de ser vieja.